

LA HIPOCONDRIA DE DOSTOIEVSKI

Un relato sobre síntomas y neurosis en cuerpo y alma

Ariel Joselovsky

Con amor a mi esposa e hijas.

Introducción

El siguiente es un cuento largo o un relato y hasta quizás una novela corta, pero lo importante no es su clasificación literaria. En una temática que juega entre la realidad y la fantasía con muchas licencias, en este libro, relato síntomas muy comunes del Siglo XXI, en autores universales que por medio de interminables personajes en sus numerosas obras, nos han anticipado síntomas, ansiedades, angustia y mucho miedo en el cuerpo, alma y espíritu, en lo que conocemos como Psicósomática. Las ciencias estadísticas, basadas en la evidencia de sus números, redactaron definiciones que no terminan de convencer a quien padece el sufrimiento en su cuerpo día a día, Fibromialgia, Vértigos y Mareos innominados o Fatiga crónica entre los más habituales de nuestros días del Siglo XXI, fueron vividos por los autores en sus cuerpos y contados por sus personajes de sus obras hoy clásicas.

En un relato entre la realidad y la fantasía basada en la verdad de sus vidas y sus sufrimientos "La hipocondría de Dostoyevski" nos cuenta cómo hace más de 150 años, fieles observadores del ser humano y brillantes escritores nos anticiparon los males incomprensidos del siglo hiper tecnológico, nuestro tiempo, nuestro hoy, aquí y ahora.

Como ya dije en otro libro. El "Vértigo de vivir miedo de existir." de siempre...

Aclaración

El apellido Dostoyevski significa nacido en Dostov. Siendo un apellido ruso, a lo largo de tantas traducciones, nuestro querido escritor se puede encontrar en sus obras, biografías y demás menciones como Feodor Dostoievski, Dostoyevski, como las más comunes, como también Dostojevski, Dostoiewski. Tomando todas las variantes por igual, se refieren al genial escritor.

INDICE

I - pag. 4

II – pag. 7

III – pag. 10

IV – pag. 13

V – pag. 16

VI – pag. 18

VII – pag. 20

VIII – pag. 24

IX - pag. 27

X – pag. 29

I

Si la magia lo permitiera en un sin tiempo imaginario, en un lugar fantástico que nunca existirá, en una mesa de un café tan único como imposible, pero capaz de recibir unos personajes tan especiales como Feodor, Friedrich, Sören, Frank y León. Sería un bar sencillo, oscuro, más silencioso que concurrido donde estos hombres se sentarían en sus sillas de madera dura e incómoda cada uno a su modo.

Feodor delgado y demacrado, muy inquieto y ansioso con cara de apuro y temas pendientes por terminar; a su lado Sören también flacucho pero débil, tímido y distante, frente a un Friedrich tenso y mal humorado de aspecto recio, algo grueso que estaría apretujando al pequeño Frank, y este, con sus ojos de mirada perforante contra la pared enfrentado a León con su rostro escéptico y riguroso.

Si alguien pudiera ver este encuentro fantástico, pensaría que está por presenciar y escuchar la filosofía que explicaría la condición humana, los límites inalcanzables de esta, la muerte, la vida, el amor, la justicia y la injusticia, mas tantos otros temas humanos sobre los que estos seres escribieron, pero yo creo que el gran tema sería hablar de sus hipocondrías, sus propios miedos, ansiedades y angustias, hechas una sucesión de malestares corporales.

Friedrich dice -¿por qué reunirse en un lugar tan húmedo? es muy malo para mis articulaciones.

A lo que Frank le responde - había leído sobre usted y sus achaques, que viajaba mucho cambiando de clima porque es muy sensible.

-Sí, lo escribí yo mismo en Homo Ecce- repode Nietzsche.

-Mire, yo paso mucho frío en Dinamarca. Soy un hombre de mala salud, siempre me siento débil, sin fuerzas y también dolorido- interviene Kierkegaard.

Entonces Friedrich le responde -Sí, si usted es un desesperado, perdón, digo que usted escribió Desesperación "La enfermedad mortal"

-¿y qué me quiere decir?

-Eso mismo, que usted relaciona el conocerse a usted mismo con la hipocondría.

Sören enojado, pero con voz muy baja como su tímido carácter le responde, -yo me conozco muy bien.

-Sí, si me imagino- responde Friedrich -pero cuánta verdad hay en su hipocondría ¿no?.

Feodor los mira, y les habla con cierto cansancio -miren, yo soy epiléptico y si comienzan a discutir me hará muy mal, me podría dar un ataque aquí mismo.

-No Dostoievski, en la época que yo vivía había un doctor que se llamaba Freud y escribió un trabajo sobre usted, decía que lo suyo no era epilepsia, era histeria -dice Friedrich- es mas, tuve una novia que se formó con él y también fue su paciente, pero mejor dejémoslo ahí que me pongo nostálgico y me duele el estómago.

Tolstoi imperial agrega -sí, algo supe de ese doctor, pero yo ya escribía sobre la histeria en "La muerte de Iván Ilich" antes que Freud caminara y le quitaran los pañales.

-Yo hablaba del vértigo interior en casi todos mis libros -agrega Sören- y no se quién ese doctor.

-Yo escribí que todos mis personajes estaban tirados en la cama o en el sofá por sus malestares muy intensos, -agregó Dostoievski. Entonces Friedrich grita -¡nunca habrá un mejor psicólogo que Dostoievski!, -gracias- le responde Feodor, y en ese mismo momento Sören pregunta -¿ustedes me han leído?, porque fui mas psicólogo de oficio que teólogo por titulación.

Y en ese momento se acerca el camarero, un viejecito con bastón que caminaba con prudencia, y dirigiéndose al grupo dice -perdón, disculpen mi ignorancia, pero ¿qué se van a servir los señores? Feodor pidió un vodka, León agua natural, Friedrich y Sören té, y Kafka nada. El viejecito que tenía la mirada perdida, no tomó nota, se marchó tan

lento como había venido, inquieto Feodor le preguntó por la espalda -¿se va acordar?
-Sí, contestó el viejo -¿seguro? preguntó León, a lo que el viejo contestó -soy ciego,
no sordo.

-¿y tienes memoria? replicó Friedrich

-como Funes, contestó el viejo mientras seguía caminando.

Todos se miraron preguntándose quién era Funes. El hombre miente, dijo Frank "la
mentira es un pilar de la sociedad" y Nietzsche asintió que cierto "¿cuánta verdad
puede soportar un hombre?"

-Tolstoi, como ustedes no llegaron viejos no saben que ese hombre puede acordarse
de todo, yo llegué a viejo y se lo que digo.

-Y usted llegó a viejo ¿porque era vegetariano? preguntó Sören.

-puede ser, también pude suicidarme cerca de los 50 años, pero no tuve el valor y
seguí viviendo pero de otra manera, así me hice vegetariano y austero.

-bueno, algunos escribimos para vivir y otros vivieron para escribir León

-si y usted se gastó el dinero jugando, así que no se meta conmigo Dostoievski.

-Si me pone nervioso me va a dar un ataque de epilepsia.....

-no, histeria, le recordó Kafka.

Regresó el viejo camarero con todo cuanto le habían pedido y había agregado también
algo para comer, unas tostadas con mantequilla.

-recordó todo, gracias por las tostadas, le dijo cortés Kafka

-y usted me llamo mentiroso...

-no, no, era un pensamiento, está en mis libros.

- no me diga, usted es una metamorfosis, un bicho y encima no sabe quién es Funes. -

-lo de metamorfosis y bicho es por usted, no por su cuento.

-que me dijo mentiroso y no sabe quien es Funes

-yo tampoco se quién es Funes, dijo Feodor

-pero yo sí se quiénes son los Karamazov- replicó el anciano -claro que soy el mas
joven de todos los que están aquí y los he leído a todos ustedes.

El viejo regresó a su lugar detrás del mostrador, -pero esto es surrealista, dijo Kafka

-para ti todo es surrealista! Le contestó Tolstoi.

Entonces Dostoievski interviene dando su opinión -no, no y no, la realidad es tan real
que parece irrealidad, a lo que Frank agradeció y agregó -pero ¿cómo el viejo va a ser
mas joven que nosotros? Preguntó.

-me parece que es del Siglo XX-, contestó Frank, -¿cómo puede ser?

Tolstoi dijo -yo fallecí en el año 1910, puede ser que el viejo sea viejo aquí....

-¿y cómo es eso? preguntó Frank

-joder, siendo un surrealista no te das cuenta que esto es un absurdo, estamos en un
sin tiempo y todos estamos muertos.

-¡Con razón no me duele nada! exclamó Nietzsche

-en mi cuento Bobok, los muertos mantenían un diálogo en el cementerio hasta que se
les pudría la moral y la vergüenza, acotó Feodor, a lo que Nietzsche responde -no
creo, debe ser que de las editoriales te tienen muerto en vida y te hacen vivir cuando
estás muerto.

Sören irrumpe preguntando a Nietzsche sobre su novia, -¿estuvo muy enamorado
usted?.

-igual que tu Sören, pero lo llevé muy distinto, yo sufrí y tu has hecho toda tu obra
desde tu frustración y miedo al amor.

-Yo dediqué mi vida a pensar sobre el ser y su interior, su fe y su desesperación, por
eso dejé a Regina, no había tiempo para el amor, aclara Kierkegaard.

-Mire mi amigo danés, ustedes son fríos como su clima pero usted exageró, usted es
un egótico como Amiel. Frederic hizo lo mismo que usted, dijo León entusiasmado y
continuó, soy ruso se bien lo que es el frío pero me casé y tuve once hijos.

Con mucha ironía saltó Dostoievski, -si, y antes de casarse vivió como un libertino
entre el alcohol y las mujeres, yo se muy bien que usted tímido no fue, no hace falta
que aclare nada.

-Ja!! Ya comienza el envidioso ¡igual que en vida! grita León.
Entonces Kafka ruega -Bueno no griten ni peleen, me recuerdan a mi padre, siempre humillando al otro.
-Uhhhhh su padre ¡vaya hombre ese! Leí su carta, la que usted le escribió; hombre despreciable, le arruinó la vida a Frank.
-sí, su autoritarismo me hizo sentir débil de cuerpo toda mi vida.
-el mío también- dijo Feodor -era un hombre brutal y eso que era médico.
-Lo sé Feodor, lo mataste en Los hermanos Karamazov, un parricidio sublimado, fue lo que dijo Freud en su trabajo sobre ti, que dicho sea le encantó al psicoanalista tu libro-agregó Nietzsche, -por eso decía que tu famosa epilepsia era histeria, un típico caso de conversión histérica, todo tu enojo estallaba en tus músculos y te desmayabas.
-Si pero luego me pasaba días en cama ¿qué me dices a eso? le interrogó Dostoievski.
-Bueno, primero el cansancio en respuesta a semejante reacción corporal, luego tristeza, angustia o depresión por la reacción física a tus emociones. Pero después ¿cuánto te ha servido esto para utilizarlo en tus novelas? todos tus personajes principales terminan así ¿no? Tus novelas sin un sofá o una cama con alguien tirado lamentándose de su existencia o culpa, no serían tuyas querido Feodor.
-Tienes razón, pero tu ve, asómate a la ventana y mira el mundo de los vivos, pasó más de un siglo y siguen igual. Nosotros estamos muertos, ya no sufrimos igual que ellos.
-Tolstoi rápido reacciona ¿nuestros libros ya desaparecieron?
Nietzsche le contesta -¡noooo!!! Que va!! Se venden y mucho, pero no los leen, decoran bibliotecas.
León insiste -¿no leen? Pues no- le contesta Frank, -ahora miran Netflix, leen Twitter o buscan pareja en Tinder, Sören tu deberías probar con Tinder.
-Kafka eres insoportablemente surrealista.
-no Sören, mira por la ventana la vida de los vivos, es la realidad del ahora mismo, yo quedé muy corto frente a esto!! Nosotros aquí en el mundo de los muertos pensamos igual que en nuestra época, ellos allí abajo viven igual que nosotros, pero ya son pocos los que piensan, solo actúan sin sentir.
-Kafka me extraña tu reflexión, todo sigue igual, yo pensaba que el tren era una maldición, un peligro, un vértigo que nos destruiría, ahora piensan que el peligro es Internet. Yo me equivoqué antes y ahora también, todo depende de cómo se utilice el progreso, dijo León.
-¡Sí!! Grita Dostoievski y tu eres un antiguo, ahora lo llaman nuevas tecnologías, todo cambia para que nada cambie, como decía Giuseppe di Tomasi Lampedusa en el Gatopardo.
-pero eso es de mediados de Siglo XX replica Frank y tu habías muerto.
-hay Kafka la muerte te sienta mal, usa el surrealismo, no solo los bichos mi amigo se metamorfosean, el tiempo es muy fácil de transitar para los muertos y es difícil para los vivos por el miedo a la muerte.
-¡No! Grita Kierkegaard, es miedo a la vida, miedo a existir, a eso temíamos todos los muertos que estamos aquí. Somos muertos ilustres, que vivos tuvimos miedo y fuimos somatizadores.
-Que rápido te hiciste freudiano Sören, ríe Frank.
-Yo cree personajes con mucho sufrimiento físico y mental mucho antes que ese Freud y no lo repito más, punto.
-Y la Muerte de Iván Ilich ¿quien la escribió Feodor? hasta Gandhi la eligió como una obra maestra de la condición humana y su sufrimiento frente al vacío existencial, replica León.

II

Feodor se levantó de su silla ya cansado de la charla. Cierta malestar invadía su cuerpo con sensaciones múltiples que lo aquejaban; como siempre, un vértigo que se hacía sentir cuando su agobio social ya no le permitía mas compañía, ese vértigo que le reclamaba estar solo, comenzaba con una gran tensión en la parte alta de su espalda y solo era soportable en una charla hasta que llegaba a su nuca, desde ahí ya era vértigo y temor, sensación de vacío en su cabeza, aturdimiento y mucha inestabilidad al levantarse y caminar como un ebrio sin estarlo. El movimiento en principio lo aliviaba, pero luego esa sensación de caminar sobre algodones empeoraba, sentía entonces necesidad de aire, salir del lugar, abandonar el Bar Imposible. Se decía a si mismo, igual que cuando estaba vivo, ni muerto me abandona esto.

Se encontró de repente con la barra-mostrador del bar frente al viejo camarero ciego, este lo sintió y percibió como solo los ciegos pueden hacerlo -¿qué sucede Dostoievski? ¿Otra crisis de histeria?, que neurosis la suya.

-¿Usted también con eso?, es epilepsia.

-No, es histeria- respondió el viejo -no soporta estar con gente mucho tiempo, por eso se mareo.

-¿Y cómo sabe usted que estoy mareado?

-Se percibe Feodor, los ciegos percibimos más, es sensación e intuición y sobre todo en la ansiedad- y agregó -es muy incómodo tener un ansioso cerca, son seres que transmiten mucho su agobio a los demás.

-¿Le molesto?

-No amigo, le respondo como se que esta mareado y asustado.

-Si es verdad, siempre tengo un temor que me acompaña, pero además estos malditos mareos....

-No, los mareos son el miedo hecho cuerpo.

-¡Usted también con ese doctor Freud!

-Bueno, no solo el escribió sobre eso... en mi época se estudió mucho más sobre psicopatología.

-¿Y eso?

-Eso es en donde usted reflejó muchos de sus personajes con sus síntomas. Muchos de ellos tenían mareos, se desmayaban o pasaban días en cama o tirados en un diván, siempre cansados o agotados, usted decía con fiebre.... pero no era fiebre, era agotamiento de ellos mismos, de sus culpas como en "Crimen y Castigo", "El idiota" o "Los Demonios".

-Entiendo, como siempre en casi todos mis libros hay personajes con miedo y culpa.

-Eso es su hipocondría y somatización personal por escrito, por eso sus personajes tenían y tienen éxito, por que las personas se sienten reflejadas en ellos.

-En realidad en mí.

-Si, usted le dio un lugar al malestar de la cultura en la sociedad y el tiempo que toca vivir a cada ser.

-¿Y usted cuando murió? Preguntó con curiosidad Dostoievski.

-En 1984

-Ahhh, por eso es el mas joven ¿usted fue escritor, no?

-Si, soy Borges

-Si leí sobre usted. Le gusta escribir cuentos y no le gustaba los nórdicos.

-No, a ellos no les gustaba darme un premio, pero sí es cierto escribía cuentos y otras cosas, pero ya hablaré de mí, pero sobre todo de mi cuento "Funes, el memorioso" del que ustedes se olvidaron! . Bueno Feodor, le aconsejo que si en muerte sigue igual con sus miedos y síntomas, no es normal, algo falló; en la vida hay miedo a vivir y

usted se murió y sigue miedoso y somatizando ¿por qué no salta por la ventana de los vivos y se da un paseo entre ellos, los vivos actuales y averigua qué falló?.

-¿En que año andan?- preguntó Feodor

-Siglo XXI, año 2020.

-Así como estoy vestido se van a dar un susto.....

-Nooo, va a la moda, le dirán hipster- le respondió Borges.

-Imagino ya habrán solucionado el problema de la histeria.

-Nooooo, están peor. Por eso le digo que se de una vuelta, ahí usted será un pionero del tema. Se va a sentir mejor entre ellos, parecerá tranquilito, ¡un monje buda!!!

-¿Seguro?

-Segurísimo.

-¿En dónde está esa ventana?

-Por allí, detrás de la mesa, donde están los muchachos..... fíjese como miran de tanto en tanto, me parece que más de uno quisiera saltar, usted aquí no es el único hipocondríaco y somatizador.

-¿Y usted no es somatizador, Don Borges?

-Yo me quedé ciego por una enfermedad congénita después de los 40 años, a veces hay que quedarse ciego para ver la vida de verdad y sin miedo, también me ayudó ser muy irónico.

-Sí, la ironía ayuda.

-Mire yo de joven cuando veía, era director de la biblioteca nacional de mi país, y de ahí me enviaron a inspeccionar gallineros.....

-Eso no es irónico Borges, es una broma estúpida.

-Es verdad, búsquelo en Google- le respondió Borges.

-¿Y eso que es?

-Internet, como Tinder, donde lo mandaron a buscar pareja a Kierkegaard- responde divertido- ahí esta todo, no solo pareja, es una enciclopedia gigante del conocimiento.

-¿Y eso hay en el Siglo XXI?

-Sí.

-¿Y entonces por qué no solucionan la neurosis con tanto conocimiento disponible?

- Es que con tanta información se aturdieron- contestó Borges – Vaya, mire y compruebe por usted mismo, están peor, aturdidos y apurados.

Dostoievski pensó un momento y dijo -mire mis libros, todos los personajes están aturdidos y apurados, tristes y cansados de ellos mismos.

Todos me representan en alguna faceta de mi vida, y otros representan a seres que conocí. Yo no inventé personajes, simplemente los copié de la realidad-

Borges responde inmediatamente -mire Feodor, usted fue un gran psicólogo, es más, un adelantado a toda una época que vendría después de su muerte, adaptarse a la realidad es un proceso difícil y es la neurosis lo que queda de un ser al tratar de vivir su realidad; aquello que no pudo solucionar, lo pagó con su cuerpo lleno de síntomas y se evade de su imposible realidad, como usted, sufriendo y pensando en su padeceres corporales como sus grandes cefaleas, sus vértigos, su gran cansancio y también sus desmayos y crisis epilépticas, a eso ahí abajo lo laman ataque de pánico o conversión histérica, se lo digo por si le ocurre.... será lo primero que le digan y la darán un ansiolítico.

-Ansiolítico ¿qué es eso?

-Una pastilla para la ansiedad, contestó Borges.

-Pero no sea ridículo, la ansiedad curada con una pastilla- replicó irritado Dostoievski.

-Si ya se, todos dicen lo mismo ahí abajo, pero las ingieren como caramelos. .

-Como niños- dijo Feodor

Resignado Borges contesta –algo así.

Sin pensarlo más, Dostoievski atravesó el salón corriendo apuntando hacia la ventana de los vivos que estaba como siempre abierta, eludió la mesa de sus contertulios y gritando fuerte exclamó -¡A ver quien me sigue!!!- para luego desaparecer en el vacío,

en caída libre y sin obstáculos, a puro vértigo hasta estamparse en el mundo de los vivos.

León gritó -¡se ha tirado el loco!; Nietzsche con asombro dijo -¡se suicidó!; Kafka reía mientras exclamaba -¡cómo se va a suicidar si ya está muerto! y Kierkegaard agregó con picardía -no, para mí, si está muerto y se tiró, querrá resucitar entre los vivos.

Borges muy sereno, con su voz irónica comentó -miren, ese hombre necesitaba un cambio y lo intentó, se animó a hacerlo que es lo mas difícil.

Ya sabremos de él pronto, en la eternidad todo vuelve, en la vida todo dura un tiempo y se termina.

III

Cuando Einstein con su Teoría de la relatividad cambió la forma de entender el tiempo y las dimensiones, posteriores estudios permitieron prever uniones entre dimensiones diferentes, "los gusanos del tiempo" serían túneles de unión entre dimensiones lejanas y distintas. Por aquí viajó Dostoievski al saltar por la ventana del "Bar Imposible", un conocido bar entre los grandes escritores muertos donde "vivían" sus "horas muertas". Abajo en los cafés literarios "matan" su el tiempo libre los vivos, aquí en el "Bar Imposible" se vive el tiempo, pero Feodor saltó en busca de un cambio. Quería saber por qué su cuerpo muerto todavía sufría síntomas, ese es un tema primordial entre la existencia viva, quería estar con los seres vivientes que como siempre en todas las épocas están viviendo el tiempo mas difícil, mas vertiginoso y mas adelantado, pero mas infeliz. Siempre la humanidad vive su peor época en cualquier época, siempre es igual, el egocentrismo humano de siempre los hace protagonistas y egoístas. Esta época la del 2020 prometía bien, muy bien en egoísmo, individualismo y egolatría. Feodor quería comparar su hipocondría con la nueva vanguardia. Su llegada fue bastante brusca, cayó sentado con fuerza sobre un suelo duro de cemento, detrás de él un juego de aguas bailaba y la gente se divertía, al costado una moderna escultura de metal con forma de bicho. Mientras se tocaba sus dolidas nalgas, miró el bicho y pensó que era un monumento al cuento de Kafka. Un señor muy serio de apariencia culta se le acercó tendiéndole la mano, estaba vestido antiguo, pensó en Borges y le dijo al señor barbudo -¿es usted un hipster?-, a lo que este le contestó -Pero no hombre!, lo estaba esperando, yo también vengo de allí-, mientras señalaba el cielo y agregó -lo estaba esperando, me avisaron que caería por aquí .

-¿y dónde estoy?

-en la ciudad de Bilbao, frente al museo Guggenheim en febrero del 2020, yo cuando estaba vivo vivía por aquí, fui escritor, su literatura siempre me gustó Feodor, pero me encantaba Kierkegaard el fue muy inspirador en mi obra.

-¿fue él quien le aviso que salté?

-Algo así, yo volví por unos asuntos sin resolver....

-¿Usted también es un psicósomático e hipocondríaco?

-Algo así- respondió Miguel

-¿Y por qué usted vino a buscarme?, yo quería estar solo.

-Bueno, mejor lo ubico en esta época, yo ya llevo unos meses con mis temas.... lo acomodo en este tiempo y lugar, y luego sigo con lo mío.

-Disculpe, siendo así gracias por la gentileza ¿cuál es su nombre?

-Miguel de Unamuno.

Exclamando Feodor le responde -¡¡Ah! el del sentido trágico de la vida! otro traumatado como los del bar, pero gran escritor usted!

-¿Me leyó Feodor?

-Si, arriba tenemos mucho tiempo y buenas bibliotecas.

-Ya lo se, yo también estoy muerto.

-Claro perdone, estoy aturdido con la caída.

-Se le ha "roto el culo" con semejante golpe-, dijo Unamuno soltando un exabrupto.

-Bueno usted sabe que en la existencia todos son golpes, y en la vida siempre hay que "romperse el culo" para hacer algo, sobre todo ¡cambiar!- contestó Dostoievski con otro exabrupto.

Unamuno le extiende un papel -aquí le dejo una invitación al museo Guggenheim, vaya a la sala 104 y visite la obra de Richard, interactúe con ella y verá como le asaltan sus angustias y recuerdos; le aconsejo que observe la cara de los seres vivos que se cruce, verá en ellos vértigo, ansiedad y angustia aunque todos disimulen con risitas histéricas, en esa obra hay que caminar por muchos pasillos que se estrechan y

se cierran, se curvan, y el cuerpo es sometido sin saberlo al desequilibrio, una obra genial sobre el cuerpo y el espacio físico circundante y cómo afecta los ánimos.

-Me vendrá muy bien para pensar.

-No, le vendrá bien para percibirse....

Dostoievski con un gesto afirmativo de su cabeza le contesta –eso, sentir e intuir, buena idea Miguel.

-Bueno Feodor, un gusto lo dejo, sigo con lo mío.

-¿Y qué es?

-La tragedia de la vida hombre, ¡la tragedia humana!

-Gracias Miguel, ¡usted vence y convence con su optimismo!!!!

-Ja!! Que irónico lo suyo, usted Feodor Dostoievski "el rey de psicología humana en su límite mas extremo" ¡todo optimismo! ¿No?- replica Unamuno algo tenso y también irónico.

-La ironía se me pegó de Borges, adiós Miguel.

Feodor siguió su camino, observaba la modernidad del Siglo XXI, miraba por sobre todo a la gente, profundamente inmersos en esos aparatos en sus manos, esas máquinas del todo es posible, escriben sin cesar, miran fotos lumínicas, se hacen fotos a ellos mismos, así todo el tiempo.

Qué narcisismo, se adoran a ellos mismos, son tan inseguros de sí, piensa Dostoievski, mientras se repite a si mismo, cuando escribí "Pobres Gentes" creí que había descrito las personas mas solitarias y tristes, pero esto parece peor, cuanta soledad estando acompañados ¿quiénes están mas alienados?, ¿mis personajes tirados en sus camas o diván pensando en sus culpas adquiridas o estos, gente solitaria con otros pegados a sus codos sin hablar entre ellos y mirando el "aparato mágico" en sus manos?. Siempre pensé en mi época que el alcohol era la perdición social, el refugio de las angustias, una evasión de la vida, pero este ensimismamiento los evade también de la realidad y la vida, pero están sobrios.

Me da miedo interrumpirlos, parecen sonámbulos, ¿y si los toco o les hablo se pueden sobresaltar? ¿Les dará epilepsia o un ataque de pánico? Como dicen que es mi epilepsia histérica, Frank Kafka me explicó que la neurosis es la dificultad de adaptarse a la realidad, y aquí veo mucho de eso.

Me dijeron que esta es la era "híper comunicada", pero no se hablan, no se miran, todo es por "el aparato mágico" como si la mano tuviera un apéndice, un sexto dedo gigante.

Kafka decía que la metamorfosis era transformarse en un bicho cuando ya no podías responder a las demandas de la sociedad y luego quedar aislado, aquí en esta época, llevan el bicho en la mano y el que te transforma en un ser aislado es él ¿por el vendrán las exigencias sociales?

Pero pienso en mi problema con el juego, fui un ludópata, un adicto al juego que me dominaba, en esta gente hay muchas adicciones, se ve en sus ojos y su ansiedad. Esta claro que el apéndice o sexto dedo gigante es una fuerte adicción que puede con ellos, en el juego siempre perdía porque siempre gana la banca ¿aquí quien gana?

Llegué a la puerta del impresionante museo, mostré mi invitación e ingresé al gran edificio. Me dirigí a la sala 104, la obra consistía en varias salas de pasillos, se entra sin saber muy claro qué ocurrirá; hay que caminar mucho entre paredes delgadas que se estrechan, se curvan, su camino cambia de dirección, es como un laberinto que agobia, desconcierta, angustia, marea e intriga, juega con el deseo de salir, buscar la salida es la vida misma y los sentimientos se le parecen. Estuve dos horas para completar todos los recorridos, durante ese tiempo sentí estar vivo (yo estoy muerto, no lo olvidé querido lector) ¿cómo será hacer esto vivo de verdad? ¿Qué sentirán?. Recordé el consejo de Unamuno, es cierto, observé muchas risitas histéricas, señales de miedo o angustia, he visto caras de miedo disimulado o angustia contenida. Su autor Richard Serra conocido por este tipo de arte en jugar con el espacio y el tiempo,

un convencido que los espacios libres siempre dan un contexto inclusive ideológico -yo también agregaría anímico y fisiológico-, la obra se llama un viaje en el tiempo, a mi me recordó muchas cosas de mi vida, pero sobre todo mi viaje de la dimensión de los muertos a la de los vivos, el que siguió a mi salto por la ventana del "Bar imposible". Ahora que sentí todo tipo de sensaciones, no siento ningún síntoma, eso se traduce en una moderada euforia y también paz interior ¿qué sentirán lo seres vivos luego de este viaje en esta obra de tiempo y espacio? ¿Será una terapia? Para algunos sí, una sana terapia para su equilibrio corporal y mucho mas en su equilibrio interior, o para otros en menor o mayor grado un ataque de ansiedad. Creo que el secreto es saber usarlo, como todo en la vida o en la muerte, como es ahora mi caso.

Ahora más sereno salí del museo, comencé a caminar pensando en mis síntomas en vida, tenían explicación. Desde niño viví hechos muy tristes y duros, la muerte de mi madre en mi niñez, mi autoritario padre, hombre violento muy duro con todos y su final trágico, murió en un episodio confuso quizás robo o venganza, fue asesinado con mucha violencia. Desde ahí fueron muy intensos mis ataques de epilepsia, sea nerviosa o no, con mi padre muerto fue mucho peor y no puede ser casual, tampoco que mi vida fuera tan tensa, siempre viví en el limite del riesgo, mi vida fue como mi ludopatía siempre jugando a todo o nada, eufórico o melancolía, siempre en el exceso de mis posibilidades. Es muy cierto aquello que dicen mi compañeros del "Bar imposible" en todos mis libros, mis personajes tienen repartida mi hipocondría y somatizaciones.

Pero este viaje entre dimensiones de muerte y vida me pudo explicar por qué muerto me traje los síntomas. He muerto joven, 60 años, quizás no tan joven de edad pero si joven de proyectos, tenía hijos pequeños aún y quería escribir mas, dejé sin terminar mi esbozo de la segunda parte de Los hermanos Karamazov y también la continuación de Crimen y Castigo, dos obras que me representan mucho. Esto quiero hablarlo con mis queridos contertulios del mundo de los muertos ¿pero cómo regreso?.

Sin pensarlo otra vez, Dostoievski saltó al río dejándose llevar por la corriente, alguien lo vio y gritó ¡un hombre se tiro al agua!. Todos corrieron a buscar, pero nadie veía ya ningún cuerpo, comentaron -como si hubiese desaparecido, fue un instante y ya no está-. Un tal Miguel dijo -para mí que no fue un hombre, habrá sido alguna ilusión óptica, los días nublados y lluviosos confunden aquello que vemos, son como la nostalgia o la melancolía, nos hacen ver las cosas distorsionadas.

IV

La ventana de los vivos del "Bar imposible" como siempre, seguía abierta de par en par. Por delante estaba la redonda mesa con nuestros contertulios reunidos, León hablaba con Nietzsche acaloradamente sobre la existencia de Dios. Mientras Tolstoi defendía su existencia, pero muy alejada del modelo de las religiones, contaba su experiencia de retirarse de ellas para buscarlo dentro de sí mismo; Nietzsche le respondía con la búsqueda de la verdad, perseguir la verdad como forma de vida. Kierkegaard que los miraba con atención les interrumpe -¿para qué discuten si están diciendo lo mismo de distinta manera?. Fe es creer en aquello que no se ve, pero no es conformarse con solo creer y olvidarse, yo en vida fui rechazado, marginado y desacreditado por creer en Cristo, rechazar el cristianismo y escribir sobre eso. -Entiendo, creer en la palabra de Cristo y no hacer populismo de su figura para dominar a la gente, le respondió León.

-¡Eso!, exclama Kierkegaard, y dirigiéndose a Nietzsche agrega -usted llámelo verdad, que cada uno lo llame como quiera, pero hay que buscarlo dentro de uno y saber quién se es y por qué se existe!. Cuando eso no ocurre viene la "Desesperación, la enfermedad mortal", así como es como se llama mi libro, léanlo les gustará.

León lo mira, -si, me ha gustado mucho, lo leí aquí ya muerto..... Lamento no haberlo leído en vida ya que tuve momentos de tremenda desesperación, era un sin vivir plagado de síntomas, ansiedades y angustia, pensé seriamente en suicidarme... está todo en mi libro "Confesiones", fue mi salvación abandonar la vida superficial, la fama y mis riquezas.

-Si pero su fama perdura hasta hoy ahí abajo y su riqueza se la gastó su familia y sobró, encima todavía en estos tiempos hacen dinero con sus obras, dijo Nietzsche.

-¿Y a mi que me dice?, ¡no me importa! a los 50 años de edad quería morir por mano propia, cambiar la actitud me hizo vivir en paz hasta los 80 años, y a propósito, cuando salí de ese terrible pozo existencial escribí "La muerte de Iván Ilich".

-Como yo en "Homo ecce" luego de décadas de hipocondría y somatización, muchos dolores y malestares físicos, cuando entendí para qué y porqué vivir, deje de sufrir en mi cuerpo mi propia tortura mental, eso está escrito en ese libro, agrega Nietzsche mientras Kafka los miraba con atención si decir palabra.

Entonces Nietzsche pregunta -¿y usted Frank, cómo es su creencia? me lo hago agnóstico.

Frank responde -mire, vengo de una familia judía tradicional, cumplí con todos los ritos, circuncisión, Bar Mitzvá a los trece años y frecuentábamos la sinagoga, pero mis dudas siempre estuvieron, sin dudas algo hay, pero no como me lo relataron en el templo, como le sucedió a Spinoza, pero como él planteó sus teorías lo echaron por hereje. Sin dudas fueron muy duros con él, me hizo recordar como ha dicho Sören que cree en Cristo pero no en el cristianismo y sus ritos, Spinoza era panteísta con un gran planteo sobre el universo y muchas preguntas por responder aun, era un ser sin miedo a la falta de respuestas y no renunciar a su búsqueda.

-Claro los entiendo, -dijo Nietzsche-, buscar respuestas y sobrevivir a la duda sin miedo, pero ustedes Frank, dejaron de ser judíos, digo ustedes por Spinoza también.

-No, lo de ser judíos tiene que ver con la raza, con un pueblo, una forma de vida mas allá de creer o no, pero eso en la religión no lo vieron nada bien.

-¿Son judíos agnósticos o muy heterodoxos? pregunta Sören.

-Si, como usted y Cristo, mire, él era judío y murió o lo mataron como un judío rebelde, después vino el cristianismo.

-Es cierto -afirmó Sören- en la cruz decía INRI Jesús de Nazaret rey de los judíos, eso fue una cruel ironía de los romanos y el Sanedrín; ni a los romanos, ni al poder religioso judío les convencía un cuestionador, como dice usted Frank, otra cosa era su pueblo.

-Sören -dijo Kafka- yo morí joven de tuberculosis, mis hermanas me cuidaron hasta el final, pensaron que mi muerte era injusta dada mi edad, pero ellas años más tarde murieron en Auschwitz junto al resto de mi familia, vecinos y amigos, eso sí fue injusto. Los mataron por ser judíos y eran bien religiosos, les fue peor.

-Con todo respeto por semejante pérdida de forma tan vil y cruel a su pueblo, como también fueron víctimas los disidentes y el pueblo gitano en el holocausto, pero insisto, con mucho respeto el problema no es Auschwitz, el problema es aquello que los seres humanos son capaces de hacer a otros seres humanos sea por religión, raza, color o avaricia- comentó Nietzsche casi llorando.

-Si Friedrich, tiene toda la razón, todos nosotros hemos de un modo u otro escrito algo parecido a aquello que escribió Feodor, el concepto de humanidad es muy bello el problema son los seres humanos individualmente, capaces de destruir y arrasar pueblos enteros o también de su autodestrucción, de eso se trata, salvar el concepto de humanidad salvando al ser del individualismo y su egoísmo.

-A propósito de Feodor ¿todavía no regresó? ¿En el Siglo XXI se acabó el egoísmo, egocentrismo y esas locuras hechas cordura? ¿Comprendieron el amor como valor principal de la condición humana?

-Nooooo- gritaron al unísono todo, -¡ahora volverá espantado!

-Ya lo sé, era para saber si me estaban escuchando con atención, soy surrealista, no idiota, nada es más popular que la estupidez humana ¿acaso no leyeron el Tratado de la Estupidez de Erasmus de Rotterdam? tiene más de cinco siglos y parece escrito hoy mismo allí abajo, ya nos contará Feodor.

Desde la ventana se sintió mucho ruido y se vieron luces exóticas, con un aire ventoso, fuerte y frío, mientras el camarero gritaba desde la barra -¡cuidado que entra alguien por la ventana de los vivientes!, ¡mejor agáchense que la fuerza electromagnética de los gusanos del tiempo los trae con violencia!.

Todos se arrojaron al suelo. Dostoievski entró volando como una hoja de árbol arrastrada por el viento y se estampó contra el suelo del otro lado de la mesa, estaba empapado por el agua del río. Primero se acomodó como pudo sin quejarse de un solo dolor, sentado en el suelo los miró a cada uno de ellos diciendo -como siempre, "gatopardismo" todo cambió para que nada cambie-, seguido se incorporó, preguntó a Borges por el baño quería secarse para contarles luego su experiencia. Caminó dignamente hacia los servicios y levantando un poco su voz le dijo a Kierkegaard -te envía saludos Unamuno, dice que fuiste su inspiración filosófica. Y es verdad lo escribió muchas veces- Luego se encerró en el baño, no sin antes decir vuelvo y les cuento todo, para ir con los vivientes salté por la ventana y la vuelta a la dimensión de los muertos fue arrojándome al río.

-¿Cuál? preguntaron todos.

-El Nervión, en Bilbao .

Estalló una risa general, -¡el neurótico volvió por el Nervión, es genial!! -dijo Kafka Feodor volvió del fondo de bar desde una pequeña habitación cercana a los baños, estaba envuelto con una gran toalla que le cubría desde la cintura hacia abajo, hasta sus delgadas rodillas, por los hombros le abrigaba otra toalla más pequeña. Se acercó a la mesa y se sentó mirando a sus contertulios. León serio y rígido lo miró a los ojos -mejor que traigas algo interesante de allí abajo donde están los vivos actuales, y justifiqués sentarte a la mesa casi desnudo.

-¡Ay León! eres muy puritano, te has muerto casi en un retiro espiritual en el campo, solo, lejos de tu familia y mujer, en abstinencia sexual, vegetariano y haciendo tareas de campesino mientras seguías escribiendo, que por cierto, lo seguías haciendo muy bien, como en "Confesiones" donde cuentas todo lo que acabo de explicar, y el ensayo sobre el arte que también has escrito me ayudará a contar lo que sentí allí abajo..... y si estoy semi desnudo es porque no tengo ropa seca.

-Y que además tienes miedo a otra neumonía, ya te mato una vez, otra no habrá, jaja! ironizó León.

Por lo bajo Kierkegaard pregunta a Kafka -¿estos dos por qué rivalizan siempre?

-Por quien fué el mejor autor ruso de su época- contestó Frank.
-Ah, pero los dos se volvieron autores clásicos para siempre ¿no les alcanza?
-Mi estimado Sören, en lo literario seguro, en el ego humano ni muertos.
Feodor los miró seriamente -¿me van a dejar que les cuente o van a seguir de cotilleo?.
-Sigue, sigue...-dijeron todos.
-He visto a las personas muy aglomeradas pero también muy solas, en un ensimismamiento como no había visto antes, esos aparatos móviles los tienen como hipnotizados. También en este lado del planeta he visto mucho progreso material, mucha tecnología, algo casi incomprensible para nosotros, parece todo tan útil como peligroso; útil porque pueden acceder al conocimiento con mucha facilidad, pero parece que no lo saben aprovechar y vuelven la tecnología en entrenamiento de sus vacíos espíritus, cuando escribí "El adolescente" me refería a un ser de 15 años y aquí había personas en igual actitud con 30 años de edad. También escuché pero no lo vi, que en otros lugares del planeta hay hambre, miseria, guerras, explotación humana, demasiadas tragedias sin solucionar ¿de que les sirve esta gran tecnología?. Es muy curioso, muy raro o muy egoísta cómo lo fue en todas las épocas, pero bueno, habrá que bajar mas veces para una idea mas acabada de esa época, de momento es decepcionante como evolución humana, pero en individualismo todo es como la teoría de Darwin, sobrevivirán los mas aptos.
Pensativo Kierkegaard agregó -y el resto a desaparecer, que sabio y visionario fue Darwin.
-También un gran hipocondríaco como todos nosotros- comentó Kafka, -lean sus memorias, no tienen desperdicio, hasta agradece sus achaques y su aislamiento social por ellos, creo que fue el primer agorafóbico confeso por escrito.
-Bueno quiero contar ni experiencia personal en este viaje, cómo siendo un muerto todavía hipocondríaco, regresé sin ello.
-¡¡Es cierto Feodor, eres el único que fue hipocondríaco y somatizador en vida y muerto!!- gritó desde el fondo Borges.
-Ahora me voy a vestir, seguramente estará seca mi ropa y así no molesto el pudor de algunos..... sigo en el otro capítulo mis queridos lectores.

V

-Cuando salté por esa ventana que lleva al mundo de los vivientes actuales, esperando develar porqué en la muerte todavía tenía síntomas hipocondríacos y somatizaciones, pensaba que comparándome con seres vivos y aun estando yo ya muerto, ese contraste sería la natural revelación a esta anomalía. Aquí ni los peores somatizadores sentían algo como yo, sino fíjense en ustedes mismos, ninguno se queja de síntomas, ya están muertos y allí abajo en sus épocas de vida fueron todos muy psicósomáticos, se refleja en sus libros; Kierkegaard, en "El Concepto de la angustia" menciona el vértigo muchísimo en todas sus formas, tanto el vértigo interior y cómo este se proyecta al exterior sobre el cuerpo; usted Nietzsche en "Homo ecce" es un catálogo de síntomas proporcional a la tortuosidad de sus pensamientos en su búsqueda de la verdad; también ustedes dos mis apreciados Kafka y Tolstoi se lucen con "La muerte Iván Ilich" de León y "La metamorfosis" de Frank.

Yo siempre como todos en vida, pensaba que la muerte daba el sentido a estar vivo, en mi cuento Bobok, hablé de cierto tiempo de pseudo-vida hasta que en los cadáveres se pudrían la moral y la vergüenza adquirida en vida.

Pero fue llegar al mundo viviente y darme cuenta de todo. Había vivido mucho mi cuerpo a través de mis personajes y muerto dejé de escribir, me faltaron en vida mas experiencias con mi propio cuerpo, tanto para sentirlo bien como para sufrirlo, en vida fui demasiada intelectualización y muy poco corpóreo, casi todo quedaba en mis personajes.

Allí en el museo Guggenheim al experimentar esa obra interactiva de Serra, el autor me llevó a vivir aquello pendiente de mi cuerpo ¿qué era? ¡¡Vivirlo!!!, experimentar con él, que sea el cuerpo quien me haga pensar, sentir y percibir y no viceversa como fue casi toda mi vida. En esa sala 104 mi cuerpo volvió a soportar mi tortura mental, allí fue el cuerpo quien revivió mi mente, sentir miedo al desequilibrio corporal despertó todos los tortuosos recuerdos olvidados de mi infancia, el frío desamor por la muerte de mi madre, la rigidez por el autoritario padre que tuve, mas la culpa y angustia inconsciente del asesinato de mi padre, que por lo visto, desee su muerte mientras el vivía, pero la realidad me hizo culpable del deseo y la culpa "se me hizo carne". En esa sala 104 del museo mientras caminaba por esos túneles artísticos, todo venía a mi mente, eran como movimientos en principio imperceptibles, pero realmente muy percibidos en mi, la fibra mas íntima de mis recuerdos ocultos en el inconsciente, revestidos de múltiples capas de consciencia e intelectualización; así desequilibrando mi rigidez se equilibró mi miedo, quedó desnudo y yo desprotegido para tener que soportar aquello que nunca quise recordar, o recordar aquello tan insoportable, fui muy negador y quedé bloqueado por toda la vida. Allí abajo puede descargarlos y dejarlos con los vivientes, la memoria inconsciente es cosa de vivos y no de muertos. Hice tanta fuerza por no perderla, que me traje mucho aquí a la dimensión de la muerte y no tenían cabida, ahora descanso en paz.

El viejecito camarero se acercó a él y calmadamente le dijo -es cierto, en mi cuento Funes el memorioso, intenté explicar esto mismo mi querido Dostoievski, Funes mi personaje del cuento, por un accidente se golpeó la cabeza y todo fue memoria, pero todo de todo era recordado por Funes, así sufrió un interminable insomnio y murió, esa muerte en el cuento fue sencillamente eso, su descanso en paz de tanto recuerdo.

-Gracias Borges- dijo Feodor, -lástima que lo escribió después de mi muerte y aquí no he tenido todavía oportunidad de leerlo.

En esta experiencia tengo que reconocer que Freud con su teoría y sobre todo con aquello del eterno deseo del retorno al útero materno tenía razón, en esos túneles artísticos sentí volver al útero, pero no todo sufrimiento psicósomático nace solo de allí de extrañar el útero materno, la vida adulta también marca mucho, ahora lo llaman stress postraumático, pero siempre fue y es un gran miedo real y muy concreto. Mi

vida tuvo muchos momentos límites, creo que el más duro para mi cuerpo fue sentir que mi muerte era en el minuto siguiente y no fue pánico histérico, fue un hecho real.

-Así es Feodor- dijo Frank, -tu fusilamiento ¿por qué no lo cuentas?

-Al que fusilaron fue a Lorca y todavía no me lo he cruzado por aquí ¿a ti también te fusilaron Dostoievski? No sabia- dijo Nietzsche.

-Mejor os lo cuento para que quede bien claro, es un hecho ocurrido, insólito pero real que marcó mi ansiedad de por vida y hasta hace un instante, parte de mi muerte.

Por unas manifestaciones en mi época juvenil junto a un grupo nihilista, protestando ingenuamente por las libertades humanas en época Zarista, todos fuimos arrestados, rápidamente enjuiciados e increíblemente condenados a muerte. En solo dos días pasé de ser un joven idealista a morir inexorablemente. En esa época tenía cierto reconocimiento literario, ya había publicado "Pobres Gentes", había conocido el éxito, pero no supe medir el verdadero poder social, ni las represiones a un joven escritor con éxito condenado a muerte. Recuerdo la noche previa al fusilamiento la sensación del final, la muerte a mi puerta, el miedo terrible en todo mi cuerpo y ser, esta situación me sirvió luego y creo describirla muy parecida en "El idiota" con un reo culpable de robo y condenado a la guillotina. En mi realidad, llegó la mañana, nos condujeron frente al pelotón de fusilamiento, nos ataron a cada uno a un poste, nos cubrieron la cabeza y ordenaron cargar armas, recuerdo la rigidez extrema de todos y cada uno de mis músculos al sentir los fusiles cargar, se dio la orden de apuntar sentí claramente mi ultimo segundo de vida y mucho miedo con la adrenalina circulando, mi corazón a mil latidos, ya sentía la muerte pero de repente en lugar de sentir los disparos, alguien gritó ¡alto!, los que rezaban siguieron, yo sentía la muerte inminente y una voz nos dice "el Zar indulta la condena a muerte", en cambio sí se nos condenaba a Siberia a trabajos forzados, ni en la previa al fusilamiento, ni en Siberia tuve epilepsia, pero la ansiedad nunca se fue de mi cuerpo. En Siberia escribí "Memorias de la casa muerta" basada en la experiencia de prisión, pero esta escena del fusilamiento jamás la escribí, solo las sensaciones en ese ladrón de "El idiota".

-En su trabajo sobre ti y tu neurosis, Freud se refiere a tu falta de crisis de epilepsia, dice que tu culpa por el deseo de la muerte de tu padre al estar bajo castigo, anuló las crisis y por eso la justificación de tus ataques de conversión histérica y no epilepsia esencial (biológica)- dijo Frank

Feodor primero piensa y le contesta -a lo mejor si, ¿o no?

No se bien qué es lo que sucedió, pero no hubo crisis, esto es cierto, lo digo yo que soy el que las padecía, luego de Siberia y en el ejército no volví a sufrirlas. Quizás tenga razón Freud, al menos escribió el trabajo y se puede leer en su obra, ¿no Frank?

-Si claro!

-Frank tu y Freud era judíos, ¿cierto?

-Cierto, a ti siempre se te tuvo por xenófobo, no te gustan los judíos, los alemanes, polacos ni franceses, solo te gustaron los rusos, tu pueblo

-Frank, amaba mi pueblo, fui muchos años inmigrante "obligado" por muchos países de Europa y los extrañé, nunca entendieron mi postura. En mis libros siempre los personajes judíos parecen avaros, los alemanes ambiciosos y los franceses soberbios y con varias caras según ocasión, pero en ningún libro mío hablo mal de sus pueblos en su totalidad, nunca generalicé, solo hablo bien y mal de mi pueblo, el ruso ¿eso me hace xenófobo?

-Creo que no, te hace humano, todo humano es tribal por genética ¿qué viste en el Siglo XXI Feodor?

-Eso mismo Frank, siguen siendo tribales y territoriales, como los mas primitivos homínidos, como dices tu, es genética humana. En el Siglo XXI todavía hay grandes guerras, mueren adultos inocentes y niños, también fabrican armas terribles, pero se dicen muy civilizados y avanzados, sobre todo los países que las fabrican y cuidan con mucho celo sus fronteras.

VI

No solamente al bar se salía o se entraba a través de la ventana de los vivientes, como es de esperar, había una puerta de acceso entre las dimensiones de los muertos que permitía pasar de una época cualquiera a otra por los gusanos del tiempo, esos túneles inter dimensionales que bien se pueden deducir de la teoría de la relatividad de Einstein.

Era una puerta de bar de arrabal de dos hojas de madera, que bien podía calzar en los Siglos XIX y XX. Madera, vidrios y una cortina de fina tela blanca recogida dejando ver quién entraba. Borges que no veía por su ceguera, bien reconocía a los habituales por sus ruidos al andar o sus formas de abrir la puerta. En cuanto sintió su ruido clásico al llegar, sigiloso y seguro, firme, más el característico ruido de su bastón de época y el olor del tabaco humeante su pipa..... Borges sonrió pensando, ahora sí esto se puede poner muy interesante.

El visitante fue solo reconocido por Nietzsche de la época de la vida.

Con un gesto de miradas se dieron por saludados. El resto no le dio importancia al visitante, salvo Frank, que creyó reconocerlo por su cara.

El hombre fue caminando directo a la barra y saludó. -¿Que tal Don Jorge?

-Muy bien doctor ¿y usted en qué anda? ¿Alguna idea de aquello que hablamos la ultima vez?.

-Sí, tiene razón, lo estuve reflexionando y debo reconocerlo. He venido porque en esta mesa, bien vale conocer a sus contertulios, será un placer escucharlos.

-Venga conmigo que lo presento, aunque con Friedrich ya se conocen.

Caminaron hacia la mesa, todos miraban -lo convencí para que venga y charle con ustedes, este es Sigmund Freud.

-Siéntese amigo, aquí a mi lado- dijo Feodor con particular interés.

Freud sin pensarlo se sentó, miró a Dostoievski y le dijo -su capitulo El gran inquisidor es una de las mejores cosas escritas, con el permiso de los presentes, creo que se compara con Cervantes o Shakespeare.

León lo mira, -queda perdonado Freud.

Kierkegaard le pregunta -¿usted me leyó a mi?

-Si claro, los he leído a todos.

-A mi no- dice Frank -mandé a mi amigo a quemar mis obras después de muerto.

-Su amigo no cumplió su deseo, como todo ser cumplió los suyos propios y se sintió gozoso pero también culposo.

-¡Que dice Freud,! ¿Mi amigo no cumplió??!!!

-Así es, lo traicionó...

-¿A mi?¿Me traicionó a mi? ¿y su promesa?

-Nooooo, lo traicionó su inconsciente como a todo humano. Su amigo publicó todo cuanto pudo, el escapó de los Nazis y así su obra vive, usted se transformó en un autor de culto y devoción para muchas generaciones, aun ahora mismo.

-Que sinvergüenza..... me traicionó-, rechisto Kafka.

-Bueno, la culpa le hizo tener muchos síntomas.

Borges con disimulo se fue pensando... ¡ya empieza! Que tipo obsesivo este Sigmund. Sufrió vértigo y mareos durante años, pero encontró una terapia psicósomática y se curó.

-¡¿Ha publicado la carta a mi padre?!!

-Siiii, la leímos todos, ya te lo dijimos Frank!!! Gritaron los contertulios.

-¿Qué ha dicho mi padre?!

-Nada, no llegó a leerla.

-Pero esa carta representa a muchísimos padres que minaron la confianza en si mismos a sus hijos. Usted en esa carta, explica cómo la humillación de

su personalidad infantil y juvenil le hizo sentirse ajeno a su cuerpo, eso es básico en síntomas corporales sin explicación aparente, dijo Freud.

-Es cierto, siempre me sentí débil y cansado, con dolores en el cuerpo ¡como un bicho!. Por eso escribí la metamorfosis!

Fui abogado para contentar a mi padre, trabajé como tal en una compañía de seguros, mi vida rutinaria me iba transformando en un bicho de costumbres, mi espalda era tensa como un caparazón. Así me surgió la idea de transformarse en bicho, luego cuando no puedes más te tratan verdaderamente como un bicho, solo escribir fue mi felicidad, escribía para mí, para evadirme.

-Claro- agregó Freud -como los síntomas son lugares de evasión se piensa en otra cosa, no en la problemática de los deseos insatisfechos. Si usted no hubiera escrito, habría tenido más dolores, más cansancio o vértigos y muchos síntomas corporales más.

-Los síntomas como lugar de evasión, eso es muy real, a mí me pasó en mi búsqueda de la verdad, y pregunte: ¿cuánta verdad puede soportar un hombre? Intervino Nietzsche.

Toda la que le duela y no lo maté, ese es mi mensaje en "La muerte de Iván Ilich" agregó León.

-Y el mío en "Desesperación la enfermedad mortal" en ese libro así como también en "Temor y temblor" y "El concepto de la angustia", escribí sobre la sociedad hipocondríaca y su falta de una verdad interior.- dijo Sören Kierkegaard casi gritando con su tenue y fina voz

Feodor vuelve su cara hacia Freud sentado a su lado y dispara -usted dijo o escribí en un trabajo sobre mi epilepsia, que era producto de una cuestión psicológica, no una enfermedad neurológica ¿es así?

-Sí, es así. Es cierto que todos me han conocido por mi teoría del psicoanálisis, pero no muchos saben que como médico mi especialidad fue la neurología, por lo que mi opinión vale como neurólogo y psicoanalista. He visto como neurólogo muchos casos de epilepsia, quiero destacar esto para que se entienda que mi trabajo sobre usted no es algo traído de los pelos ni justificado con liviandad psicológica, es mi opinión en ambos territorios y con suficiente experiencia amigo Dostoievski. Pero si los amigos aquí presentes lo entienden en este hecho tan personal y con usted presente, preferiría hablar del tema a solas por ética profesional, mi trabajo lo hice con usted muerto y yo vivo, y ahora es distinto estamos en igualdad de condiciones, o sea los dos muertos y cara a cara. Permítame usted ser muerto ético.

Feodor contesta rápido e irónico -allí abajo, ahora y durante nuestras vidas, había mas sanitarios vivos con menos ética, se agradece su ética de muerto ¿quiere que nos sentemos en una mesa aparte?.

Freud le responde -mire, yo ahora me voy por donde vine, aquí en la dimensión del universo tengo consulta, en un rato lo veo a Napoleón, trabajamos en su baja estatura y su tremendo ego, sí, el que lo llevó a emperador y conquistador ¿qué le parece a usted mañana en mi despacho? Borges sabe la dirección, es mi paciente.

-Buena idea doctor Freud, allí iré mañana- le aseguró Dostoievski.

Hasta los próximos caballeros y un verdadero gusto-. Freud se levantó y se fue.

Tolstoi inmediatamente participa -si sabía esto de Napoleón, mi libro "La guerra y la Paz" hubiera sido más extenso aun!

-Borges ¿se puede saber de qué le trata Freud ahora que está muerto?-, lanzó desde la mesa Kafka hacia la barra.

-¡¿Y a ti que te importa?! Las terapias son íntimas, no motivo de debate público.

-Perdón- susurró Kafka y se hizo un largo silencio.

VII

El encuentro entre Dostoievski y Freud se produjo en su consulta según se había pactado, en algún lugar del universo en un tiempo no medible como no lo conocen los humanos vivos. Aquí el giro de la tierra no es referencia para marcar horas, días o años, aquí es un universo en permanente expansión y desplazamiento donde el planeta tierra es minúsculo y no influye su tiempo. El sin tiempo y sus dimensiones unidas por sus túneles hacen posible lo imposible; aquí Freud tenía una consulta a su estilo, elegantemente sobrio tal como era en su antigua época de ser viviente.

Resaltaba al entrar su famoso diván bien ubicado, a un lado de la sala con su sillón detrás junto a una pequeña mesita para su pipa y bolígrafo. Dostoievski lo mira y le comenta -en esto de divanes, soy yo pionero en mis obras

-Lo se mi amigo, pero no admito haberlo copiado, sus personajes se deprimían, en ellos transitaban sus interminables horas tristes con gran melancolía o taciturnidad.

-Así es Sigmund, yo lo hacía pero en mi vida real, y mis personajes lo representaban.

-Pero pase y recuéstese, nunca mejor dicho como en su casa..... Y ambos rieron.

-¿Me va a analizar doctor Freud?

-Mire charlemos como dos conocidos y veamos que sale de todo esto.

-Usted corre con ventaja, ya escribió un buen trabajo sobre mi en "Dostoievski y el parricidio", le dijo Feodor

-¡Lo leyó! exclamó Freud.

-Si, los muchachos del Bar Imposible me alertaron de su existencia, lo leí antes de venir hacia aquí, no quería dar ventaja.

-Claro, como todo jugador empedernido

-Ah, ¿ya va a comenzar usted Freud, con eso de mi ludopatía?

-Como usted quiera verlo, pero mejor empecemos con el origen de todos sus males.

¿Acepta el deseo de haber querido y odiado a su padre?

Dostoievski le responde muy serio -Si, a mi padre lo admiré de pequeño por que era mi padre, después vino su brutalidad..... todo cambió.

-Me imagino, pero acepta antes de eso, el odio por acostarse con su madre, como todo niño o niña es un odio inconfeso e inconsciente ¿me comprende, no?

-Ahora se que es natural, complejo de Edipo lo llamó ¿no Freud?

-Si.

-Pero eso no invalida mi deseo de muerte por su brutal autoritarismo

-No claro, lo potencia y en gran medida para su desgracia se cumplió. A su padre lo asesinaron muy violentamente, satisfacción y culpa, una gran contradicción de por vida, usted fue una contradicción en todo estimado Dostoievski.

-Si, así son mis libros llenos de personajes opuestos, debate tras debate en muchos temas.

-La fe Dostoievski, la fe ¿como lo atormentó ese tema! usted fue el más creyente de los ateos y el más ateo de los creyentes, es un existencialista de raza, pero entre nosotros ¿que fue usted realmente?

-Perdón Freud, estábamos hablando de mi padre, se que es una charla no terapia, pero quisiera seguir con mi padre.

-Como quiera pero esto ya parece terapia, Feodor.

-Como quiera usted Freud, pero sigamos. La muerte de mi padre me alivió, y si me apura, le diría que sí es un sueño hecho realidad, pero lo viví con muchísima culpa.

-Bueno, eso es el Edipo, pero a usted se le cumplió ¿y de que forma! A su padre lo han molido a golpes, un linchamiento en toda su regla, de ahí mi teoría de su neurosis grave que somatizó con su célebre epilepsia.

-¿Célebre?

-¿Acaso usted tiene idea cuanto se ha escrito sobre ella Feodor?

-No creo mas que yo en mis personajes.....

- Muy bien Feodor, no niega ni se resiste.

-Por que estoy muerto Freud, abajo en nuestro planeta y vivo, no lo hubiese aceptado nunca, ¡jamás!

-Pero ahora aquí podemos seguir por esta línea de pensamiento, mire usted como todo niño amo, temió y admiró a su padre, después con los años creció y fue cambiando la admiración y el amor se fue deteriorando por las conductas autoritarias de su padre, y el temor se volvió miedo por el mismo motivo. Eso lo enojó mucho con su padre, un enojo escondido, y esconderlo, le costó su timidez casi un egótico que lo caracterizó siempre.

-Freud, todo eso es cierto, y si quiere le ahorro su conclusión, mi enojo era tan grande que le desee la muerte, pero yo no lo maté.

-Pero lo mataron Dostoievski y usted primero gozó con ello, es mas, se alegró y luego se sintió muy culpable por su deseo como una auto profecía cumplida. Pagó toda su vida con su histerepilepsia esa culpa que se hacía insoportable.

-Puede ser Sigmund....puede ser, pero si usted leyó mi obra bien sabe que en "Los demonios" hablo del estado de felicidad como el aura de una epilepsia, también en los Karamazov el hermano epiléptico es el autor material de homicidio del padre; muchos son mis personajes epilépticos y esas obras son anteriores a la formulación de su teoría psicoanalítica. Dígame Freud ¿mi obra fue inspiradora en sus estudios?.

También la culpa, algo muy importante en su teoría, es un tema recurrente en mis libros, sobre todo en "Crimen y castigo". No hay segundas intenciones en mi pregunta, le soy muy directo ¿mi trabajo literario le sirvió, no?

- Por supuesto Dostoievski, por eso me animé a realizar ese estudio de su histerepilepsia sin haberlo conocido en vida, fue un poco desafío esa pato biografía y también un homenaje a usted.

-Sigmund con llevar flores a mi tumba era suficiente- contestó jocoso -pero le agradezco esta sinceridad.

-Mire Feodor, en vida varias veces hablé de su trabajo y tremenda capacidad para entender el alma humana en sus extremos, pero nunca dije que me haya centrado solamente en su libros. También hice reconocimiento a Balzac y Cervantes, he aprendido leer español para una mejor comprensión del Quijote, es cierto que muchos autores fueron muy buenos psicólogos y verdaderos adelantados en la cuestión del inconsciente, la culpa y el síntoma como autocastigo o lugar de evasión de la conciencia.

Una pregunta Dostoievski ¿es cierto que de niño, antes de la muerte de su padre usted sentía estados de profunda melancolía que lo obligaban a dormirse por muchas horas? un estado intermedio entre la narcolepsia y lo catatónico.

- Es cierto, me ocurría que primero tenía mucho miedo, luego una gran tristeza y por último, un sueño imposible de detener, por eso antes de dormir por años le dejaba una nota a mi hermano Andrés, diciendo que si no despertaba en la mañana no me enterrarán en cinco días.

-¿Y se lo tomaban en serio?

- Por supuesto, ellos me vieron muchas veces en ese proceso, miedo, tristeza y dormirme muchas horas.

-Feodor algo he leído de ese asunto suyo..... ahora le digo que eran estados de depresión ¿hasta cuándo han durado?.

-Mucho tiempo, hasta la muerte de mi padre, luego llegaron las epilepsias

- Cambió los síntomas histéricos- acaró Freud - primero se evadía en profundos sueños, luego la histerepilepsia, ¿se da cuenta usted que tenía un miedo extremo?

-Sí, eso no es novedad, mi padre y su violencia me aterraban, me hacía un daño psíquico muy duro.

-Mire, las epilepsias típicas son producto de afección cerebral por muchos y diversos motivos, las histerepilepsias en cambio, son energía psíquica de conflictos no resueltos que afectan el funcionamiento del cerebro sano y este descarga en todo el

cuerpo con fuertes síntomas, incluyendo la sensación de muerte inminente. En el Siglo XX comenzaron a llamarlos ataques de pánico y siguen igual con ese nombre, viejos conflictos infantiles y una vida posterior compleja llevan a esta situación.

-En muchos personajes yo lo describía con desmayos o los denominaba fiebre, y luego, gran cansancio y días de cama,

-Bueno, si vuelve a escribir ya sabe ataque de pánico o crisis de ansiedad, si va acompañado de dolores ahora se llaman fibromialgia, y si el cansancio perdura demasiado lo llaman fatiga crónica.

-Pero la medicina ¿reconoce el problema?

Freud contesta moviendo la cabeza -No, efectúan muchos estudios al paciente, todo está bien, entonces les ponen esos nombres y recetan muchas pastillas.....

-¿se curan?

-Dostoievski, ya le dije a usted que es muy inteligente ¿para qué me hace esa pregunta?

- Entiendo, como los médicos de Iván Ilich o Gregorio en la metamorfosis ¿no?

-Si o los de Molière en El enfermo imaginario. Pareciera que hay un pacto no explícito entre los hipocondríacos y un amplio sector de la medicina desde siempre; mientras unos usan su enfermedad como refugio, lugar de evasión de sentimientos opresivos, los otros aprovechan para hacer pruebas y hasta estadísticas, y por último se inventan un buen nombre, hacen y publican un trabajo científico, se creen célebres y entonces el ego se les inflama hasta la soberbia.

Dostoievski reflexiona, -qué lindo título para una novela, "Evadidos e inflamados"

-Si usted ríase, pero su epilepsia no era una lesión neurológica, era una evasión de usted mismo.

Así siguieron varias horas de conversación entre Freud y Dostoievski. Cuando ya comenzaba a agostarse el tema y también la paciencia de ambos, deciden terminar la reunión. Dostoievski comenta que se dedicará a recorrer las dimensiones intemporales del mundo de los muertos, quería encontrar a su hermano Andrés al que él quiso mucho pero murió demasiado pronto.

Freud le preguntó si sabría encontrarlo en tal universo, si acaso conocía el truco ya que él también buscaba seres queridos, pero desde que llegó en 1939 año de su muerte, solo encontró escritores y pensadores muertos, creía que los habían agrupado por afinidad, también escuchó que cerca de ellos estaban los músicos pero nunca los había visto ni escuchado a ninguno.

Dostoievski le contestó -llevó mas que usted aquí y tampoco tuve mejor suerte..... pero lo de Napoleón, era una mentira entonces.

Freud le respondió que no, que el emperador sabía llegar a él pero no al revés.

-Entonces, es posible vagar entre dimensiones con personas muertas de otras formas de vivir en vida.

-Algo así será- dijo Freud.

-Habrá algún gusano del tiempo para familiares, tengo que buscarlo, sí, buscaré y rebuscaré hasta encontrarlo.

Freud muy serio casi preocupado le advierte -si entabla esa búsqueda puede que se encuentre con su padre en lugar de Andrés, su hermano.

Dostoievski enmudeció, se puso pálido, dijo -sentí la alegría del aura de mi epilepsia, en unos minutos tendré mi primera crisis como muerto ¿por qué tuvo que decir eso de mi padre Freud?

-Bueno ¡es una posibilidad real!

Dostoievski cayó violentamente al suelo y comenzó a convulsionar justo después de gritar -¡no!, ¡no quiero verlo otra vez! ¡Tengo mucho miedo!

-Freud acudió en su ayuda, controló la situación hasta que cesó el ataque, lo sostuvo en sus brazos mientras Feodor volvía en sí, con un aspecto de extenuación y mucho cansancio. Se miraron, Feodor murmuró -quiero dormir.

Freud lo acomodó en su diván, luego se sentó en su sillón de terapeuta. Dostoievski ya dormía agotado. Freud encendió su pipa, lo observó un buen rato con cariño, como

cuidándolo, pensaba -no hay dudas, es histeria, solo nombrar la idea de encontrar a su padre y estalló en conversión histérica.

-Pobre Dostoievski, ni muerto se libera de su trauma. Qué tremendo habrá sido su padre, y que deseo y culpa en su idea de matarlo en su imaginario, claro que es el imaginario mas increíble que he conocido yo y cualquier ser que lo haya leído.

Freud hablada bajo para no molestarlo ni despertarlo -Descansa Feodor, nada va sucederte, serás mi primer paciente en mi vida de muerto.

VIII

Dostoievski despertó luego de un largo y profundo sueño, casi reparador, aun así se sentía todavía muy cansado. Logró sentarse en el diván con una postura desgarrada y cansina mirando a Freud a los ojos durante unos minutos, luego comenzó a hablar con un tono de voz triste y debilitado.

-Estoy muerto y esto continua Sigmund, tanto usted como yo en nuestras épocas de seres vivos alcanzamos a describir los extremos mas lejanos de la condición del ser humano en su difícil existencia, usted nunca habló de un mas allá de la vida terrenal, era un reconocido agnóstico muy existencialista, y yo en cambio, hablaba de Dios, pero cuando escribía era absolutamente ambiguo y contradictorio. Aquí pasan cosas muy distintas, nos movemos en el tiempo, hacemos encuentros imposibles, como usted y yo ahora mismo, o las conversaciones del bar que son únicas y también imposibles en vida, pero a mi me pasan cosas físicas iguales que en la tierra, el miedo y la culpa son idénticos ¿cree usted que es esto la muerte? o mejor dicho ¿qué estado es este en el que nos encontramos?

Freud lo mira en un silencio que transcurre largo tiempo y responde -creo que somos el sueño de alguien o el pensamiento de un ser, que por lo visto conoce bastante bien de nosotros por nuestros trabajos escritos, pero me parece que el centro de ese estudio es usted, ya que ha sido un escritor universal, brillante, que describió con sus libros el sufrimiento de vivir y existir, que proyectó en sus personajes toda su hipocondría histérica, enseñó mas psicología en su obra que muchos textos universitarios. La riqueza y cantidad de personajes suyos describen un vasto sector de los humanos en un tiempo mas amplio al que usted vivió en la tierra, pero también parece que el tiempo actual del Siglo XXI es igual, pero con mas superficialidad como nunca antes se había visto pero que no cambia en las esencias. Este sueño o pensamiento se debe estar escribiendo para una dar un mensaje a los contemporáneos del ser que nos está retratando, para hacerles ver que personajes como usted presagiaron un tiempo muy difícil para vivir y existir dado que ahora murieron muchos ideales de antaño, creció aun mas el individualismo y la trivialidad, las religiones están muriendo víctimas de su propia esencia, ellas prometían vida después de la muerte, ahora la tecnología es la reemplazante del discurso de la eternidad, promete algo parecido con la inteligencia artificial, pero también habrá un lugar para la memoria artificial de los sentimientos y emociones que sería ya no inteligencia artificial, sería el inconsciente humano artificial, pero un gigantesco inconsciente colectivo cuyo fin es impredecible.....pero me temo que nada bueno sería matar el deseo humano natural a manos de unas máquinas, algoritmos y Big data .

Creo que los actuales humanos y sus hijos en un futuro muy próximo, cometerán el parricidio de la humanidad con sentimientos y emociones naturales, nacidas de sus cuerpos que hasta ahora, es el mensajero de una cultura evolutiva de millones de años, la perfección y frialdad calculada de la futura informática terminará con la histeria y el conflicto con la adaptación a la realidad, creando una nueva forma de humanidad. Nietzsche habló de la muerte de Dios y el superhombre, pero con fines mucho mas nobles que los que vienen, un nuevo Zaratustra bajará de la montaña informando la muerte del ser humano con sentimientos naturales, y un nuevo mundo echará su andadura perfeccionista sin cabida para los seres actuales, trágicos, egoístas, somatizadores e histéricos, pero todo eso somos nosotros con nuestra necesidad de amor tanto para darlo como para recibirlo y hasta entenderlo muy mal, pero eso es el ser humano.

La imperfección nos caracteriza y la muerte después de la vida determina el deseo de vivir y también de morir, si todo eso cambia, el futuro próximo es imposible de entender humanamente.

Dostoievski lejos de sorprenderse le da la razón, pero pregunta -¿y si el soñador, pensador o escritor que usted refiere es un paranoico o un resentido con su tiempo, como lo somos muchos de nosotros?

-Feodor, usted estuvo ahí abajo ¿qué vio?

- Que el soñador es soñador pero no miente, ni es boludo.

-¿Boludo? ¿Qué quiere decir eso? pregunta Freud sorprendido.

-Es una palabra que usa Borges y el actual Papa, un modismo de su pueblo, algo así como tonto, pícaro de poca monta.

-Entiendo, quizás seamos un sueño o pensamiento, o quizás esto es la muerte misma.

-¿Usted acaso vio a Dios o algo parecido por aquí como cuentan las religiones?

-No, claro ninguno hombre a imagen y semejanza de ser un humano como creador, ni reencarnación, ni un diablo, bueno, solo un universo indescifrable en el que se viaja por sus infinitas dimensiones.

-Su gran inquisidor se desubicaría.... ¿no?

-Siiii claro, aquí hay preguntas sin respuestas y todo funciona en armonía.

-Usted cree que somos el pensamiento de alguien que leyó nuestras obras, y yo el centro de su estudio por mi reflejo en la misma, ¿que cree que reflejo Sigmund?

-Un hipocondríaco histérico, genial y un gran escritor.

-Si es así, aquí hay algo de mi cuento "El sueño de un hombre ridículo"

-Puede ser con variantes, pero cuando despierte desapareceremos y él se sentirá mejor, como en su cuento.

Entonces Dostoievski expresa un deseo -Ojala que no sea un sueño, le estoy tomando el gusto a la eternidad, y dicho sea de paso, gracias por su ayuda en la crisis o en el ataque de pánico, pero no creo que acepte hacer su terapia.

-Piénselo, siempre es muy difícil recordar la verdad y no engañarse, la negación lo tiene así a usted y no es fácil cambiar.

-Lo pensare Freud, le prometo que lo pensaré. Creo que deberíamos reunirnos todos y plantear si esto es la muerte, o el sueño o pensamiento de alguien vivo.

- Me parece bien Feodor, pero antes me gustaría una reunión con usted y un viejo amigo en mi vida terrenal, un escritor que los conoce bien a casi todos ustedes, hizo muchas biografías, la suya, mía, de Nietzsche, Tolstoi, este amigo se suicidó de verdad, no como el resto de los contertulios que solo lo pensaron, creo que su visión será muy útil en este dilema de la muerte y a usted en su hipocondría también tiene mucho para aportarle.

-Cuando quiera nos reunimos con él Sigmund, ¿cómo se llama su amigo?

-Stefan Zweig

-Ahhh, leí de él mi biografía y un buen relato "Veinticuatro horas en la vida de una mujer".

-Cierto Feodor en ese relato aparece la relación de una mujer viuda con un joven ludópata. En mi trabajo sobre usted hago una relación de ese relato de Stefan Zweig y su ludopatía.

Un interesante análisis de una madre tratando de calmar la excitación de un hijo, todo en clave simbólica. Juego, sexualidad, maternidad ausente, Edipo y traición.

Temas muy suyos Dostoievski, cuando en su momento le di mi análisis a Stefan Zweig de su obra, me contestó que no la escribió pensándolo así, pero que mi análisis era el de su inconciente, de él a la hora de escribirlo. Esto fue escrito por ambos en un intercambio epistolar hablando de usted Feodor Dostoievski.

-Bueno Sigmund, tengamos esa reunión los tres, como dijo usted comencemos que algo saldrá de esto. En su técnica sería libre asociación ¿ve como voy entendiendo?.

-Así es Feodor, pero usted no se decide a comenzar una terapia, me histeriquea.

-No me apure Freud, soy un ruso muy tradicional, muy de Pavlov.

-¡Pero no me haga reír hombre!, usted es contradicción de reflexiones brillantes, no un acto reflejo, ¡por favor!

Bueno, lo dejo me voy a buscar a Stefan que no recuerdo bien el túnel de su dimensión actual, nos vemos luego los tres aquí en mi consulta del tiempo muerto.

-Bien, yo vuelvo al Bar, he desistido de buscar a mi hermano por razones obvias.

-Lo entiendo Feodor, nos vemos luego.

IX

Freud fue en busca de Stefan Zweig. Lo encontró en un lugar donde hacía mucho calor, en una casa parecida a esas de veraneo. Stefan le contó que donde se encontraba, era como el lugar donde había vivido por última vez en Petrópolis, Brasil, junto a su última esposa y donde ambos se habían suicidado juntos. Ella más joven que él, padecía un cáncer grave y mucho más aún en esos años 1942. Zweig cansado de su permanente exilio y convencido que Hitler ganaría la guerra y su persecución por los nazis acabaría con él. Todo ello más un gran estado de depresión que padecían ambos, los llevaría al pacto trágico.

Freud lo abrazó y le contó cómo sus días finales terminaron en Londres también huyendo del horror nazi.

Ambos decidieron no hablar de ello, ya en esta dimensión sabían que el nazismo había sido derrotado.

Sigmund lo puso en tema sobre Dostoievski. Stefan Zweig se interesó mucho por el asunto, su admiración por Dostoievski era conocida, de la vida de este sabía bastante, ya que le había dedicado una biografía muy humana al escritor, como pocas se habían hecho sobre él en este aspecto.

Sin más pausas se dirigieron al despacho de Freud, allí todavía estaba Feodor que por miedo a encontrar a su padre decidió quedarse tirado en el diván, melancólico como siempre frente al recuerdo de su violento progenitor y ahora mucho más consciente del daño que le había hecho en su vida, esa actitud autoritaria paterna.

Al llegar Stefan y Sigmund, los recibió abriéndoles la puerta, a Freud no le sorprendió que Feodor que se quedaría ahí y se lo hizo saber. Se presentaron con Stefan y comenzó la conversación.

Freud expuso su idea otra vez -somos el sueño de alguien, la muerte no es esto.

Stefan estuvo de acuerdo, -mi suicidio no pudo ser para vagar por el universo, esta es la imagen que dejé, un cobarde que huyó a un mundo mejor ¿qué sabrán de mi calvario, mi miedo y vencerlo para ejecutar mi suicidio?.

Dostoievski conmovido pensó en voz alta -¿pero por qué solo yo tengo miedo?

-Será también la imagen de ti que también tiene nuestro soñador- le dijo Freud.

Y si no es un sueño y si es un pensamiento de alguien en un momento especial de su vida, que necesita reunirnos para hablar con nosotros en su fantasía, con mucho de realidad y conocimiento de nuestras vidas, pero sin dudas somos una idea, un pensamiento, la justificación de la existencia de quien nos invoca en su cabeza, agrego también Sigmund.

-Es cierto- dijo Dostoievski -todos nosotros, no sólo los tres, también los del bar. Todos sabemos mucho de la condición humana en los límites extremos, él nos necesita para su vida, buscará explicaciones a su existencia en una situación límite.

Fueron de uno en uno llegando todos. Saludaron a Stefan y agradecieron la biografía de cada uno de ellos que Zweig les había dedicado con tanto sentimiento y humanidad más allá de sus obras, menos Kafka y Borges. De ellos no escribió. De Kafka no pudo pero le hubiera gustado, pero cuando vivía Frank aún no era tan conocido y Borges era muy joven y todavía no había alcanzado tanta difusión.

El debate estaba planteado. Por un lado Freud, Stefan Zweig y Dostoievski partidarios del sueño o idea de un mortal, por el otro, todos menos Borges creían en que esto era la muerte, un universo, un Dios sin Dios humano, Borges decía que no le importaba, su visión era escéptica.

Mucho, pero mucho se discutió durante un tiempo sin tiempo, todo un tiempo interminable, como las ideas, nunca mueren como mucho se olvidan.

Ya agotados de hablar comenzaron a sentirse cansados, a debilitarse, algunos a sentirse mal; Dostoievski pensó ya no soy el único con síntomas; Freud, pálido dijo -son los síntomas de nuestro pensador o soñador, somos su somatizaciones,

-me parece que más que eso dijo Tolstoi, me siento como Iván Ilich en su final y cayó al suelo, todos quisieron ayudarlo, pero fue imposible, al igual que él se desplomaban uno tras otro.
Así quedó el suelo de la habitación, sin tener sentido alguno, todos había muerto otra vez.

X

En el pasillo del centro de salud en el área de cuidados intensivos, la familia hablando con el médico responsable, pregunta por qué después de un día de notable mejora de su coma 4 prolongado, el paciente ahora convulsiona y su fiebre se regresa incontrolable. El médico, con muy poco tacto, les contesta -fue "la mejoría de la muerte".

Su esposa sumida en un gran llanto, sintiendo mucho vértigo, se aferró a sus hijos apretando con sus manos los brazos del mayor y la menor.

Estos sin dejar de abrazar a su madre preguntaron al médico ¿cuánto tiempo queda? la respuesta fue lapidaria -solo horas o minutos. Pero pueden estar con él hasta el final, háblenle, muchos creemos que aún en ese estado, el los escucha y entiende, es una oportunidad de despedirse.

El médico había cambiado el mensaje lapidario por una actitud más humanitaria.

Entraron entonces en la habitación, los tres rodearon la cama y la hija menor comenzó a hablar -papi te vas, hazlo ya, deja de sufrir, haz hecho una vida muy feliz, tienes tu familia que te quiere y como escritor fuiste un gran biógrafo; con tu obsesión por los grandes de la literatura universal los hiciste vivir en tus biografías y en tu cabecita loca, siempre pensando como ellos, sintiendo sus vidas como tuyas, los quisiste a todos, pero tu amor por Dostoievski fue mayor, tu relato queda sin terminar ese del encuentro en el universo de todos ellos desvelando la hipocondría de Dostoievski, quizás alguien pueda terminarlo

-No papá-, dijo el mayor -quedará así, inacabada como tantos relatos de Kafka que igual se leyeron, yo me ocuparé que se publique así.

Su esposa que primero permaneció en silencio dijo -hijos, besen a su padre, que seguro debe estar pensando en sus amigos invisibles y recreando su final del relato, ese es el final de todo.

El inconfundible sonido de la expiración, una respiración tan pacífica denunciaba la partida del alma del cuerpo. No hubo llantos ni gritos, sólo una sensación de alivio, alguien dijo- Ya no sufre más y luego un gran silencio que se prolongó muchos minutos sólo interrumpidos por un suave murmullo.

La familia siguió abrazada al cuerpo del padre sin prestar atención al murmullo detrás de ellos. El murmullo subió de intensidad, la madre entendió que los sanitarios deberían desconectar el cuerpo de los aparatos y proceder al protocolo. Se dio vuelta hacia ellos para pedir un momento más de tiempo, pero nadie estaba en la habitación, sus hijos observaron lo mismo y el mayor preguntó ¿alguna está rezando?,

-No, respondieron.

-Me pareció oír un murmullo.

-si claro, yo lo escucho todavía, pensé en la enfermera y el médico, dijo la madre.

La hija, miró en silencio toda la habitación, -pues aquí no ha nadie, serán los sanitarios en el pasillo que están esperando que salgamos.

-Mejor salimos así preparan todo. Tenemos que tramitar su velatorio, el alcalde nos ofreció que sea en la biblioteca principal de la ciudad, como a él le hubiera gustado, salgamos así entran y hacen su trabajo.

Al abrir la puerta no había nadie fuera, se miraron sorprendidos ¿y el murmullo? Se preguntaron los tres, -no se, dijo la madre....

En ese mismo momento en el universo ocurría el debate

-¡Estamos en la cabeza de alguien!, gritaba ya casi enojado Freud.

Kafka dijo -me siento desvanecer.

-y yo- agregó Dostoievski

Así uno a uno repetía sentir desvanecerse.....

La madre tranquila les dice a sus hijos -me parece que ya no se escucha nada, llevamos días sin dormir nos habrá parecido.

Regresaron a la habitación, con el cuerpo ya sin vida de un hombre que en su frustrada vida de novelista, leyó tanto que terminó siendo un gran crítico literario y biógrafo, enamorado de sus queridos autores universales a los que siempre creyó entender primero como seres humanos representados en sus personajes.